

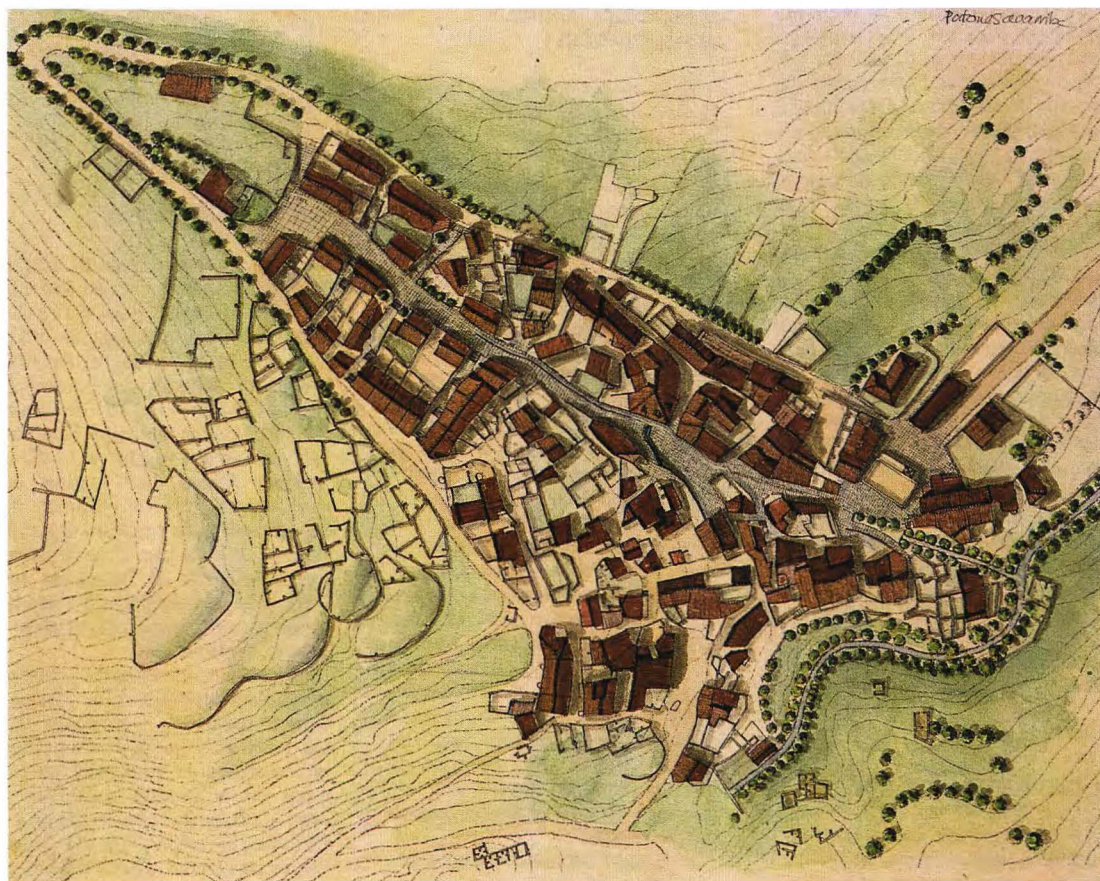
Las claves de un planeamiento específico en la Sierra Norte

La eterna sensibilidad de mirar con ojos nuevos

María José Martín Mendizabal
y Alberto García Garnacho

Introducción

En los últimos meses se viene desarrollando un programa de redacción del Planeamiento en quince municipios de la Sierra Norte Madrileña por parte de la Dirección General de Urbanismo de la Comunidad Autónoma de Madrid, en colaboración con la Dirección General de Arquitectura y el Patronato Madrileño de Areas de Montaña y, en paralelo, la revisión de las Normas Subsidiarias de Buitrago del Lozoya, el centro comarcal histórico de la sierra. Los municipios en estudio son, además de Buitrago, los de La Acebeda, El Atazar, Berzosa, Braojos, Cervera de Buitrago, La Hiruela, Horcajuelo de la Sierra, Madarcos, Patones, Piñuecar, Puentes Viejas,



Plano de ordenación de Patones de Arriba. NNSS 1991.
(Autores: Teresa Arenillas Parra, José Alberto Burgues).

Robledillo de la Jara, Robregordo, La Serna del Monte y Somosierra. En este interminable paisaje, los pueblos se divisan en la lejanía, en los que asombra la percepción singularísima de un conjunto constituido por ambientes, morfologías y formas de vida que parecen existir intactos desde tiempos seculares.

El hecho de abordar en un único programa un paquete considerable de municipios y su centro comarcal, Buitrago, brinda la oportunidad para la reflexión sobre este área de montaña jamás desarrollada, el método, y el tipo de plan necesario para sus núcleos. Con el fin de exponer más clara y sintéticamente la cualificación ambiental, funcional y económica de estos pueblos, y el proyecto o plan propuesto para ellos, hemos tomado únicamente aquellos ejemplos más intactos que con mayor rotundidad muestran sus características (Horcajuelo, Patones y La Hiruela).

La investigación y el método

El debate sobre el método a seguir en la investigación y regulación de los asentamientos reside, además de la diversidad de solicitudes económicas y demográficas diferentes en cada núcleo, en una ineludible y especial agudeza en la percepción de lugares tan específicos como los que nos encontramos.

Mirar con ojos nuevos

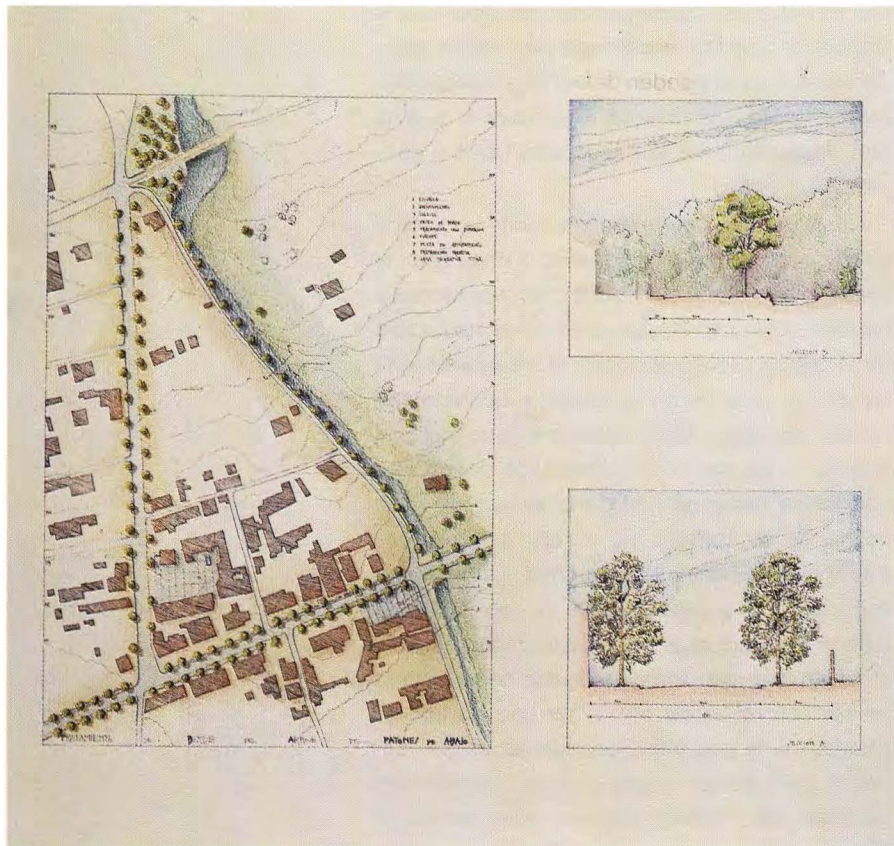
Al igual que Gaston Bachelard en su "Poética del espacio" afirma que la percepción de los espacios no es isotónica ni uniforme, si no que evoca y extrae lo ancestral, lo que Jung definía como la memoria colectiva o simplemente el recuerdo infantil, que la altura y lo recoleto del torreón, la intimidad de la buhardilla o el misterio de lo oculto bajo tierra de la bodega no es traducible únicamente en términos geométricos o arquitectónicos, es necesario afirmar que los lugares a que nos referimos no son definibles sólo bajo coordenadas arquitectónicas y espaciales tradicionales, y que para percibir la autén-

tica totalidad es necesario mirar con ojos nuevos y agudizar nuestra sensibilidad para poder abordar los que ya se pueden definir como pequeños monumentos, de distinta significación que la convencionalmente asignada a edificios o conjuntos.

Así, la emoción que produce desde la cumbre donde se asienta un cementerio o unas eras, el divisar a vista de vuelo rasante las cubriciones y percibir el silencio de sus calles, no es traducible en términos arquitectónicos. La visión desde la ladera opuesta de las tendidas y extensas cubiertas, que descienden suavemente paralelas al terreno, y de dos o tres diminutos personajes con sayas hasta el suelo, trabajando en unas colmenas de troncos de cerezo, tampoco es traducible únicamente a términos geométricos espaciales o arquitectónicos, si no que nos hablan de morfologías arquitectónicas debidas a modos de producción, de lógicas constructivas en perfecto acuerdo con el terreno en que se asientan y de pequeñas economías locales capaces de subsistir y que en gran medida son garantes del "clima" pictórico que genera el núcleo.

Se es consciente entonces de que el intrincado recorrido a través de embalses, bosques e interminable naturaleza, hacia ese "fin del mundo" de lo ancestral y lo intemporalmente construido nos obliga, como los espacios poéticos de Gaston Bachelard, a considerar otros parámetros además de la tipología, la parcelación, la altura o el fondo edificable y que hay que mirar muchas veces para impregnarse de lo no mensurable, pleno de una riqueza tan frágil, que una desacertada o insensible determinación arquitectónica puede distorsionar estos monumentos tan distintos.

Es pues necesaria una toma de datos y un análisis exhaustivos, tanto con parámetros conocidos como con otros por descubrir para intentar aproximarse a las claves de las numerosas incógnitas que percibimos encierran estos lugares.



El dibujo como método de investigación

Es conocida la utilización intencionada del dibujo como método de investigación, sobre todo en el campo de la restauración y la rehabilitación. No parece sin embargo tan evidente la utilización del dibujo como investigación para algunos profesionales del urbanismo que incluso califican tal método de superfluo y esteticista. No sabemos si es la frivolidad, la incultura disciplinar o simplemente la falta de interés ante un trabajo escasamente remunerado, o la fuerte presión que, en ocasiones, se

ejerce sobre las decisiones técnicas, lo que motiva tales afirmaciones. Quizá sean todas estas razones lo que desalienta a la "profesión urbanística" para entusiasmarse con otros modos de investigación y análisis que siempre requieren de un nuevo esfuerzo económico y humano.

Sin embargo, una representación que utiliza los signos como base del dibujo (primando sobre señales y símbolos) es, bien conjuntada con otros instrumentos, uno de los que nos evidencia la realidad menos visible del lugar en el proceso de análisis y nos indica cómo compatibilizar las nuevas actuaciones con lo existente.

Así, a modo de ejemplo, las cubriciones únicas de algunos conjuntos agropecuarios, la ausencia absoluta de limahoyas en la edificación autóctona, la cumbra común para dos edificaciones con frentes a calles opuestas o la identificación de unidades edificatorias interiormente subdivididas, sólo son plenamente perceptibles mediante el levantamiento morfológico de los paños de cubierta. Igualmente la definición de colores y texturas de la realidad urbana, permite descubrir la ambivalencia de algunos espacios; tal es el caso de suelos vacantes cubiertos de vegetación, con pequeñas plataformas en ladera, de incierta titularidad pero usados por todos, cuyo ámbito espacial se escapa a la definición de calle, plaza o espacio natural y que, sin embargo, por su repetición en el lugar, son fundamentales a la hora de definir y mantener las señas de identidad del conjunto.

En cualquier caso, se es consciente de que este proceso de investigación y toma de datos exhaustivo, este mirar con "ojos nuevos" la realidad que se nos ofrece sin encasillamientos metodológicos y este proceso fundamental de investigación mediante la expresión gráfica, conforman una etapa de información y análisis costosa en cuanto a recursos humanos y económicos, pero imprescindible.

Qué tipo de plan

El incierto futuro de la Sierra Norte

¿Cuál es el futuro de la Sierra? ¿Hacia dónde se va a dirigir la necesaria reconversión económica de este área llamada "Sierra Pobre" (denominación, como dicen J. Gago, J. M.^a G.^a Pablos y E. Leira no exenta de base)?

Interrogante sin contestar por ahora. La preocupación de la Administración se ha centrado hasta hoy en analizar con detenimiento este área y buscar luz para posibles alternativas a diversas escalas, esfuerzo, reflejado en numerosos estudios, que algún día habrá que hacer confluir en la materialización de un plan global para la misma desde la perspectiva local y comunitaria.

Por tanto, el proyecto de cada uno de los municipios en estudio debe manifestarse prudente y apoyarse sólo en aquello de lo que se esté seguro.

Se está seguro de la necesidad de los lugares productivos fuente de la pequeña economía local (las huertas, los pastos y los bosques), de la preservación de esta reserva natural como

servicio especializado y fuente de recursos de la comunidad madrileña y de la existencia de una demanda turística no convencional atraída por los recursos naturales de la sierra.

Pero, sobre todo, se está seguro de la singularidad de estos conjuntos monumentales populares cuyas claves morfológicas y ambientales están impregnadas de la magia de lo aislado, el silencio, lo pequeño y lo ancestral y cuya memoria histórica debe ser mimada y preservada como un bien patrimonial. Se está seguro de que núcleos que se presentan como intocados desde tiempos inmemoriales son irrepetibles e inampliables y tan sólo admiten su restauración y el pequeño completamiento intersticial o de borde.

La decisión de apostar por un proyecto de restauración acabado y completo

Del reconocimiento del carácter de monumento popular y antropológico de estos núcleos, de su especificidad e irrepetibilidad, deviene la impresión inmediata de que no cabe en ellos la confección de un plan que se refugie únicamen-



Plano de ordenación de La Hiruela. NNSS 1991. (Autores: M.^a José Martín Mendizábal, Alberto G.^a Garnacho, Javier Méndez Sánchez).



Imagen paisajística desde las eras de Patones de Arriba.



Imagen paisajística de cornisa (Horcajuelo).

te en "las zonas y los sistemas", "los trazados y las tipologías". Por el contrario, la pequeña escala de estos núcleos, y la compleja diversidad de los lugares que los conforman brindan la ocasión al profesional de recuperar el gusto por las sugerencias de la geografía y la historia de estas pequeñas poblaciones enteras e intocadas y, en definitiva, por atreverse a definir con valentía la forma que cada espacio, cada cornisa y cada edificación demanda.

A pesar de lo denostado —generalmente con acertada lógica— de estas definiciones tan concretas nos atrevemos a asegurar que en este caso no puede haber ni una identificación, ni una remisión a proyectos posteriores. Es preciso realizar aquí un Proyecto acabado y completo que, como lo define M. Solá Morales, parta de la geografía del lugar e introduzca con la arquitectura elementos de lenguaje que den forma al sitio.

Las tres direcciones fundamentales del proyecto

La restauración

El carácter irrepetible de estos núcleos obliga a adoptar una opción nítida sobre el futuro de sus casas: o la sustitución con tipologías afines, o la restauración de la impresionante presencia de sus edificaciones de piedra protegidas por grandes cubiertas paralelas a las pendientes del terreno. Una restauración "sui generis" dado que estas edificaciones, junto a su aspecto de fuertes construcciones de piedra y teja, presentan un grado de fragilidad comprobado en el momento de emprender una reforma; la restauración pasará, en muchos casos, por la reconstrucción con sus propios materiales, reproduciendo tipológicamente, esencialmente, las expresiones formales detectadas en la investigación.

El proyecto que se propone, apuesta decididamente por esta última opción, abriendo una magnífica oportunidad para la reinterpretación

de los espacios interiores y para proyectar una "casa distinta", capaz de ser albergada en los contenedores actuales.

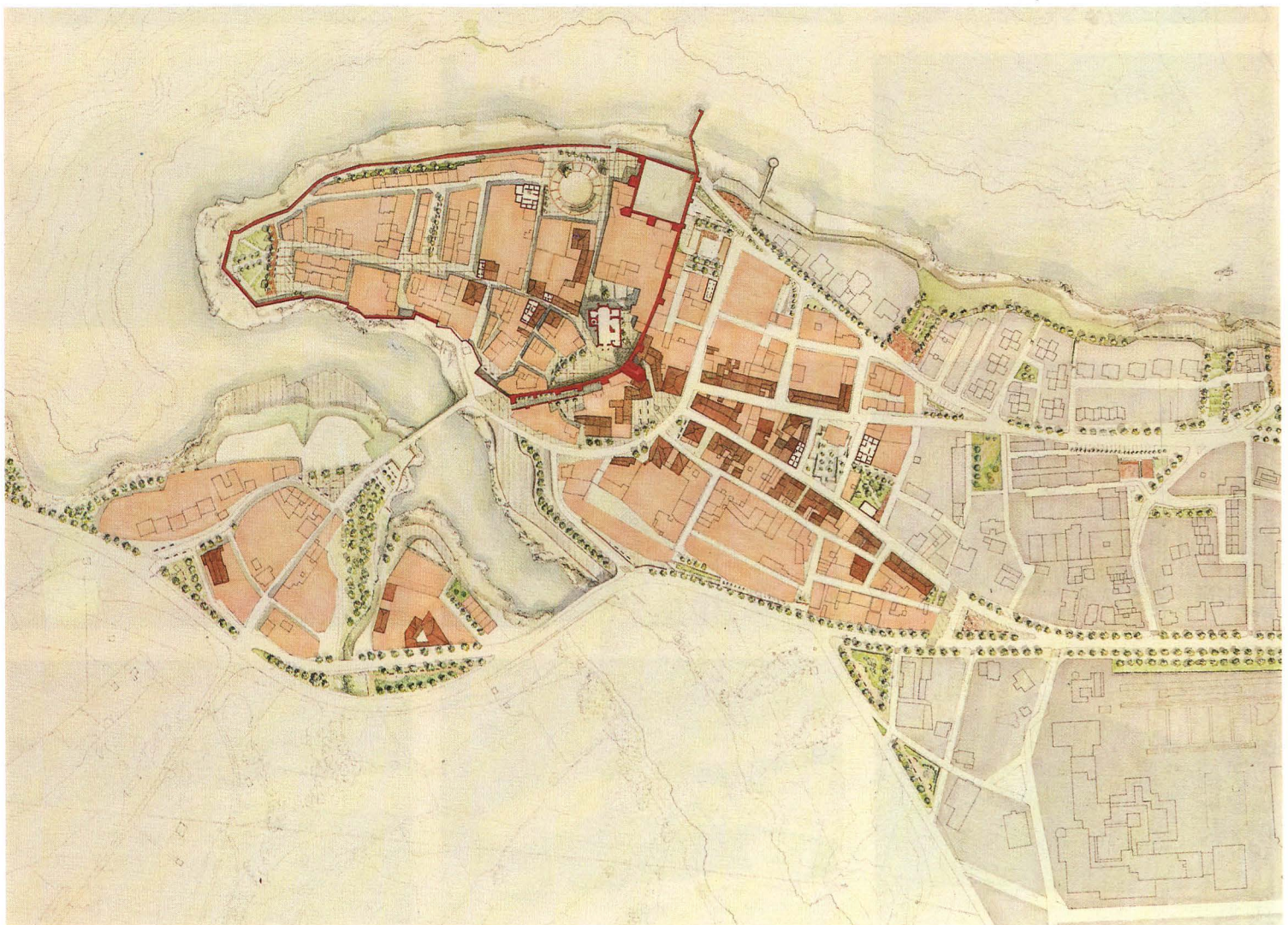
¿La necesaria extensión?

Lo singular e irrepetible de estos núcleos nos lleva a poner en cuestión la necesidad de la extensión de los mismos y a primar, en primer lugar, la reutilización y revitalización de su interior.

Así, el proyecto niega la sustitución indiscri-

minada y la ampliación en un continuo imposible con las edificaciones intocadas desde tiempos inmemorables y en núcleos de contornos acabados, y propone únicamente renovaciones con tipologías afines en aquellos casos intersticiales y de remate precisos.

No obstante, cuando las condiciones de los núcleos permiten y aconsejan su ampliación, esta debe plantearse con la decisión firme de la diferenciación espacial con el casco tradicional. Esta diferenciación conduce necesariamente a



Plano de ordenación de las áreas históricas de Buitrago del Lozoya. NNSS 1991. (Autora: M^a José Martín Mendizábal).



Imágenes ambientales y edificaciones tradicionales de los núcleos de la Sierra Norte.

revivir el debate sobre el “continuo urbano” o “las colonias” —denostadas en otros tiempos por manifestarse como fruto de oscuros intereses especulativos— pero reconsideradas en estos casos para cumplir otros objetivos.

Se apuesta, en definitiva, por urbanizaciones de pequeño tamaño y tratamiento muy blando, y por una residencia aislada con gran generosidad de parcela, como garantía de integración en la vegetación y el paisaje.

La promoción activa del medio natural

El Plan apuesta decididamente por la puesta en valor de esta reserva ecológica de Madrid, fomentando actividades recreativas muy específicas (senderismo, acampada, recorridos ecuestres por vías pecuarias, pesca, navegación, etc.) compatibles y complementadoras de su preservación que ya están provocando la aparición de actuaciones de rehabilitación en los núcleos para alojamientos turísticos de fin de semana.

Paralelamente, el plan puesta por la defensa de las huertas familiares como recurso económico actual e inmediato de sus habitantes y como amable remate de los cascos, apoyando de nuevo en muchos casos la necesidad de producir las posibles extensiones más allá del entorno inmediato.

Buitrago, el centro comarcal

Un último comentario sobre la particularidad que le confiere su condición de centralidad comarcal a este monumento medieval con su sorprendente ensanche del XIX. Aquí el plan debe combinar método y tratamiento arriba descritos en sus áreas históricas, con un dimensionamiento generoso de los nuevos suelos a desarrollar, de forma que pueda satisfacer con seguridad su papel de centro comarcal e hito monumental de singular valor.



Imagen paisajística de calle (Horcajuelo).

El papel de la vanguardia de la Administración

A la vista de todo lo dicho, resulta reconfortante constatar que el proceso se está llevando desde y para una administración —en este caso la autonómica de Madrid— que de este modo se adelanta y da un paso más en la necesaria dignificación y mejora de la práctica urbanística.

Asimismo, es encomiable la sensibilidad y el preclaro sentido de inversión en metodología urbanística y en cultura que se destinan a una zona que se vislumbra como reserva especializada —la única— de la Comunidad de Madrid.

María José Martín Mendizábal
Alberto García Garnacho
Arquitectos